

CON T DE
TARRAGONA

JORDI ROVIRA SORIANO

La llave de los judíos

Aunque es tenue y se difumina con el paso del tiempo, hay un legado judío en Tarragona

En el Londres de principios de siglo XXI una familia de remoto linaje conserva celosamente una vieja reliquia recibida en preciada herencia. Es una llave de hierro antigua a la que de tanto acariciar nunca le ha faltado el brillo. Ha permanecido siempre guardada esperando reabrir la puerta del reencuentro, primero con sus ancestros, y después con el recuerdo amargo de una muy lejana injusticia. La llave también abre una puerta al pasado, a la historia común de tanta gente dispersa por el mundo y está asimismo dispuesta para abrir la conciencia de muchos.

La voz de los viejos de la familia siempre comentó a los más jóvenes que esta llave custodiada con celo infinito era la que abría el cerrojo de su casa de Tarragona. Pero de la vivienda nada se sabe desde hace siglos. Como tantos otros, fueron obligados a marchar a principios de agosto de 1492 en dirección a un exilio que nunca se temió tan largo. La llave transmitida cual tesoro ha sido parte del ligero bagaje de su estirpe cuyo apellido es todavía el nombre sólo levemente alterado de su querida ciudad. Las últimas familias que ocuparon el barrio judío durante la época medieval tuvieron que renunciar a sus bienes y fueron conminadas a abandonar la que había sido su residencia durante generaciones.

Como todos los apátridas, los

viejios tarraconenses hebreos, formaron parte de la comunidad sefardí que se desplazó por las orillas del Mediterráneo hasta su

La ciudad debe hacer algo para dar testimonio de la presencia de esta religión y cultura

costa oriental. El azar les llevó a vivir mil vicisitudes pero mantuvieron siempre presente el recuerdo de su añorada ciudad.

En nuestros días, Tarragona

no les honra todavía, ni parece ser consciente de la atrocidad que se cometió contra ellos. Las viejas piedras que en un tiempo formaron algunas de sus casas se resisten a sucumbir todavía y se alzan componiendo un esqueleto de arquitectura tan quebradiza como aterradora. Del último reducto del *call jueu* de Tarragona subsiste su mínima expresión: arcos góticos apuntalados –algunos caídos y luego reconstruidos–, unos pocos muros, alguna ventana... es todo lo que se ha conservado de un espacio urbano tan peculiar. En la jamba derecha de una puerta hallamos todavía un pequeño hueco, posiblemente una *mezuzá*, lugar donde depositar un pergamino enrollado con oraciones a la entrada de una casa siguiendo la costumbre hebrea.

El legado judío tarraconense es tenue y se difumina con el paso del tiempo. La ciudad moderna y contemporánea con sus sucesivas reformas urbanísticas han devastado la más que frágil estructura de un barrio que tuvo su sinagoga, sus escuelas, sus baños, sus panaderías, sus talleres artesanales, y sus calles estrechas para aprovechar al máximo el limitado reducto entre la muralla y el antiguo muro del foro provincial romano. De la importan-



ARCHIVO J. ROVIRA

La estrecha calle Talavera y la plaza de los Àngels en los años treinta

cia de la comunidad judía tarraconense en la época de la reconquista árabe del siglo XII, que presentaba a Tarragona como "ciudad de judíos". Casi mil años después, Tarragona debe hacer algo para dar testimonio de la presencia de esta religión y cultura en la ciudad. Para ello el primer paso ineludible es la dignificación del so-

lar de Ca la Garsa para que pueda servir como centro de interpretación del mundo judío y su contextualización con las otras religiones y mentalidades que convivieron en la Tarragona medieval. Entonces será el momento de acudir a esa familia y pedirles aquella vieja llave para la que se deberá reservar la mejor vitrina del futuro museo.●



J. ROVIRA SORIANO

Los viejos arcos de Ca la Garsa en el Call están siendo consolidados

Ángeles y demonios

El entorno de la plaza de los Àngels con los restos del emblemático edificio de Ca la Garsa ha perdido su encanto secular. La delicada capilla bajo al advocación de los Santos Angeles era una peculiar estructura circular que hace pocos años fue eliminada incomprensiblemente. Esta confería una imagen muy característica a esta zona del antiguo centro del barrio judío tarraconense. Su consagración fue impulsada por los moradores cristianos del ba-

rrío para borrar toda huella de la religión judía. Se pretendía transformar lo que se consideraba lugar sacrilego, o habitado por demonios, en espacio de cultos. Más allá de las confesiones religiosas que hayan ocupado este rincón de Tarragona, se hace necesario restituir nuevamente este elemento tan pintoresco de la Part Alta de la ciudad, para que contribuya a mostrar la evolución de la sociedad en el espacio urbano a lo largo del tiempo.

GENT DEL SUD

Josep Gironès, escritor

Activando la memoria histórica de la Terra Alta

Con un seco y contundente "Sóc nét d'assassinat" Josep Gironès revela el secreto de su novela *La cabana*, basada en los Hechos de La Fatarella de 1937: la matanza de 32 payeses, por parte de la CNT-FAI, que se negaban a colectivizar sus tierras.

Además de activar la memoria histórica, Gironès utiliza la literatura como catarsis personal y colectiva. Rasga con un cuchillo ese aire denso de indignación que flota sobre la Terra Alta desde hace 70 años. Homenajea a su madre, cuyo llanto silencioso le acompañó durante toda su infancia. Y a todas las viudas, hijos y nietos que han preferido perdonar a vi-

vir odiando. Reivindica que una vez pronunciados los historiadores, sean ahora las instituciones las que eximan a los descendientes de cargar con la losa de incertidumbre que siguen arrasando.

El estigma de La Fatarella dibuja la hoja de ruta de este escritor apasionado de mirada directa, franca sonrisa y alambicada denominación de origen. Las construcciones de piedra seca de la Terra Alta, su arquitectura templaria, su gastronomía, su riqueza paisajística... Y también los refranes que allí se cuentan, las tradiciones que desaparecieron y las que se conservan son sus temas; los frutos sabrosos de su corpus lite-



TATE CABRÉ

rio. Los ha cultivado en todos los géneros literarios y periodísticos posibles: desde la novela, el cuento o la biografía; hasta el ensayo, el artículo o los recetarios de cocina.

A Gironès se le adivina cuidadoso y perfeccionista. Por la lisura de sus manos costaría adivinar que antes de escritor fue albani. Con ese porte que es orgullo de raza –ya que se sabe descendiente de una de las diásporas del Call de Girona– y esas manos de tersura aristocrática construyó su casa en El Catllar. Allí reside ávido de saberes, disfruta de la vida y busca la paz, mientras recibe a diario a la musa de la inspiración. Desde el Tarragonès su seductora prosa transmite la adoración que siente por la historia y las gentes del omnipresente sur patrio, del que vive distante en kilómetros aunque, como Sabina, lo lleve en el cajón donde guarda el corazón.

TATE CABRÉ